La reflexión teológica sobre el Canon

Unidad 2 Tema 2

Contenido

- Fundamentación teológica del canon
- La Tradición, transmisora del canon y de la Escritura
- Criterios de canonicidad

I. Fundamentación teológica del canon

- **¿Por qué son estos los libros, y no otros, los que forman la Sagrada Escritura?**

La Iglesia, gracias a la Tradición, ha transmitido de generación en generación el canon, pues sólo ella tiene autorización para hacerlo, recibida de Cristo

DV8: "Es la misma Tradición la que hace conocer el canon íntegro de la Sagrada Escritura"

- **¿Por qué son libros sagrados, libros canónicos?**

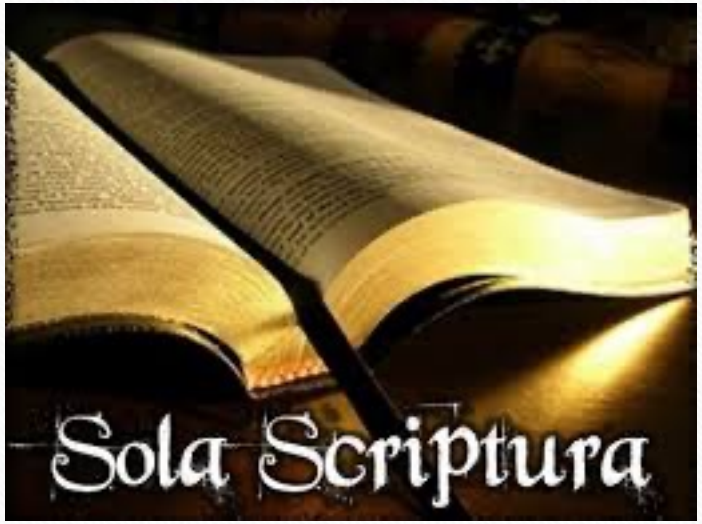
Los libros sagrados no son canónicos porque los haya escogido la Iglesia, sino *porque tienen a Dios por autor, y como tales han sido entregados a la Iglesia.* (CV I)

Reforma protestante



- Siglo XVI, Martín Lutero.
- *Sola fides, Sola Scriptura*
- La fe en Cristo basta para salvarse
- Única fuente de revelación: Sagrada Escritura
- Rechaza el Magisterio y la Tradición
- ¿Cómo justificar el canon? Subjetivismo

Los estériles intentos protestantes



- S. XVI. Martín Lutero. Acusa a la Iglesia de pretender decidir. "Son sagrados aquellos libros que nos acercan a Cristo"
- Werner G. Kümmel (s.XX) La exégesis de los textos con el auxilio del Espíritu Santo nos mostrará cuales son.
- Ernest Käsemann (1906-1998) "Un canon dentro del canon". Cada creyente debe encontrar su propio canon.
- Karl Barth (1886-1968) La Escritura da testimonio de sí misma, no necesita a nadie más (*Autopistía)*
- Oscar Cullmann (1902-1999) Refuerza el argumento anterior, diciendo que la Iglesia primitiva cerró el canon y este sería el normativo para todos.

Objeciones a los intentos protestantes

CONCLUSIÓN

La teología protestante no puede fundamentar el canon. El rechazo del Magisterio y de la Tradición hace que la objetivación del canon sea imposible.

Tradición, Magisterio y Escritura se necesitan mutuamente.

- Hay libros canónicos que no nos acercan especialmente a Cristo. Como por ejemplo el libro de Ester o el de las Crónicas. Sin embargo, hay libros fuera del canon que me acercan a Cristo. El criterio del acercamiento a Cristo es **subjetivo**
- Kümmel. El Espíritu Santo puede inspirar a los exegetas pero ¿no al Magisterio de la Iglesia fundado en los Apóstoles?
- Buscar el canon dentro del canon, es afirmar ya que hay un canon oficial y que el mío es subjetivo.
- *Autopistía*. Los apócrifos también proclaman tener un origen divino.
- La Iglesia primitiva no cierra el canon, no se cierra hasta Trento. No hay una ruptura entre la Iglesia primitiva y la actual.

Aportaciones sugerentes de la teología oriental



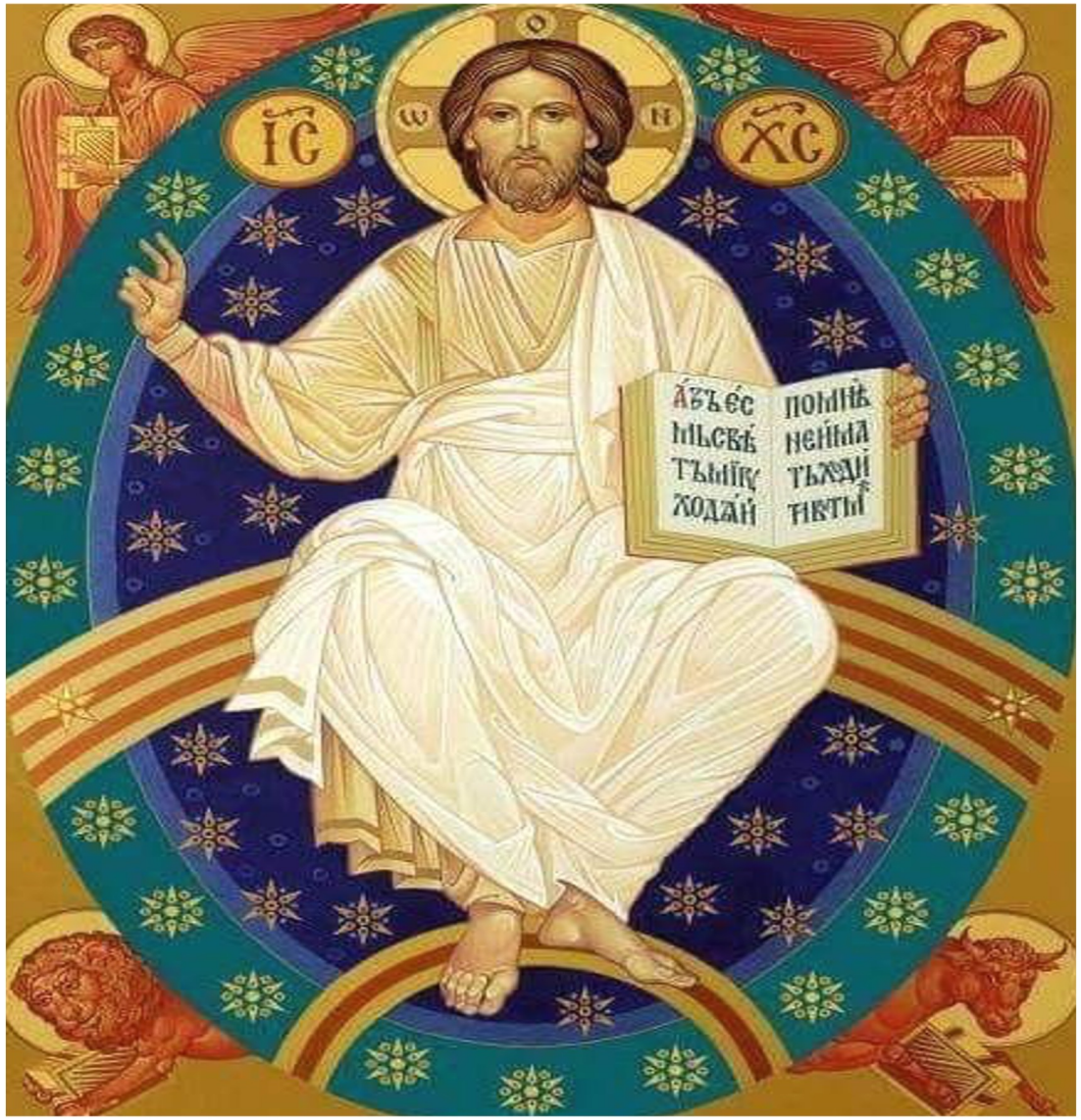
N. Edelby (1920-1995)

- Paralelismo entre Cristo, el Verbo eterno del Padre, y la Biblia, palabra de Dios. La mirada del Espíritu permite reconocer a Cristo, no como a un simple hombre, ni a la Escritura como a un simple texto.
- La Tradición es la *teofanía del Espíritu* sin la cual la historia se vuelve incomprensible.

Reflexiones de teólogos católicos

- **P. Grelot** (1917-2009) el sujeto que recibe la inspiración del Espíritu Santo es la Iglesia, tanto al escribir los libros bíblicos como al reconocerlos como canónicos. El Espíritu Santo actúa desde un principio en la Iglesia y lo hará hasta el final
- **K. Rahner** (1904-1984). La Iglesia no puede conocer por su capacidad humana el canon de las Escrituras, ha sido revelado.

II. La Tradición, trasmisora del canon y de la Escritura



Confirmación de la Dei Verbum (7-10)

- Los apóstoles y sus sucesores, heraldos del Evangelio
- La Sagrada Tradición
- Mutua relación entre Sagrada Tradición y Sagrada Escritura
- Relación de una y otra con toda la Iglesia y con el Magisterio

Los Apóstoles y sus sucesores, heraldos del Evangelio

7. Dispuso Dios benignamente que todo lo que había revelado para la salvación de los hombres permaneciera íntegro para siempre y se fuera transmitiendo a todas las generaciones. Por ello Cristo Señor, en quien se consuma la revelación total del Dios sumo, mandó a los Apóstoles que predicaran a todos los hombres el Evangelio, comunicándoles los dones divinos. Este Evangelio, prometido antes por los Profetas, lo completó El y lo promulgó con su propia boca, como fuente de toda la verdad salvadora y de la ordenación de las costumbres. Lo cual fue realizado fielmente, tanto por los Apóstoles, que en la predicación oral comunicaron con ejemplos e instituciones lo que habían recibido por la palabra, por la convivencia y por las obras de Cristo, o habían aprendido por la inspiración del Espíritu Santo, como por aquellos Apóstoles y varones apostólicos que, bajo la inspiración del mismo Espíritu, escribieron el mensaje de la salvación.

Mas para que el Evangelio se conservara constantemente íntegro y vivo en la Iglesia, los Apóstoles dejaron como sucesores suyos a los Obispos, "entregándoles su propio cargo del magisterio". Por consiguiente, esta sagrada tradición y la Sagrada Escritura de ambos Testamentos son como un espejo en que la Iglesia peregrina en la tierra contempla a Dios, de quien todo lo recibe, hasta que le sea concedido el verbo cara a cara, tal como es (cf. *1 Jn*., 3,2).

La Sagrada Tradición

8. Así, pues, la predicación apostólica, que está expuesta de un modo especial en los libros inspirados, debía conservarse hasta el fin de los tiempos por una sucesión continua. De ahí que los Apóstoles, comunicando lo que de ellos mismos han recibido, amonestan a los fieles que conserven las tradiciones que han aprendido o de palabra o por escrito, y que sigan combatiendo por la fe que se les ha dado una vez para siempre. Ahora bien, lo que enseñaron los Apóstoles encierra todo lo necesario para que el Pueblo de Dios viva santamente y aumente su fe, y de esta forma la Iglesia, en su doctrina, en su vida y en su culto perpetúa y transmite a todas las generaciones todo lo que ella es, todo lo que cree.

Esta Tradición, que deriva de los Apóstoles, progresa en la Iglesia con la asistencia del Espíritu Santo: puesto que va creciendo en la comprensión de las cosas y de las palabras transmitidas, ya por la contemplación y el estudio de los creyentes, que las meditan en su corazón y, ya por la percepción íntima que experimentan de las cosas espirituales, ya por el anuncio de aquellos que con la sucesión del episcopado recibieron el carisma cierto de la verdad. Es decir, la Iglesia, en el decurso de los siglos, tiende constantemente a la plenitud de la verdad divina, hasta que en ella se cumplan las palabras de Dios.

Las enseñanzas de los Santos Padres testifican la presencia viva de esta tradición, cuyos tesoros se comunican a la práctica y a la vida de la Iglesia creyente y orante. Por esta Tradición conoce la Iglesia el Canon íntegro de los libros sagrados, y la misma Sagrada Escritura se va conociendo en ella más a fondo y se hace incesantemente operativa, y de esta forma, Dios, que habló en otro tiempo, habla sin intermisión con la Esposa de su amado Hijo; y el Espíritu Santo, por quien la voz del Evangelio resuena viva en la Iglesia, y por ella en el mundo, va induciendo a los creyentes en la verdad entera, y hace que la palabra de Cristo habite en ellos abundantemente (cf. *Col*., 3,16).

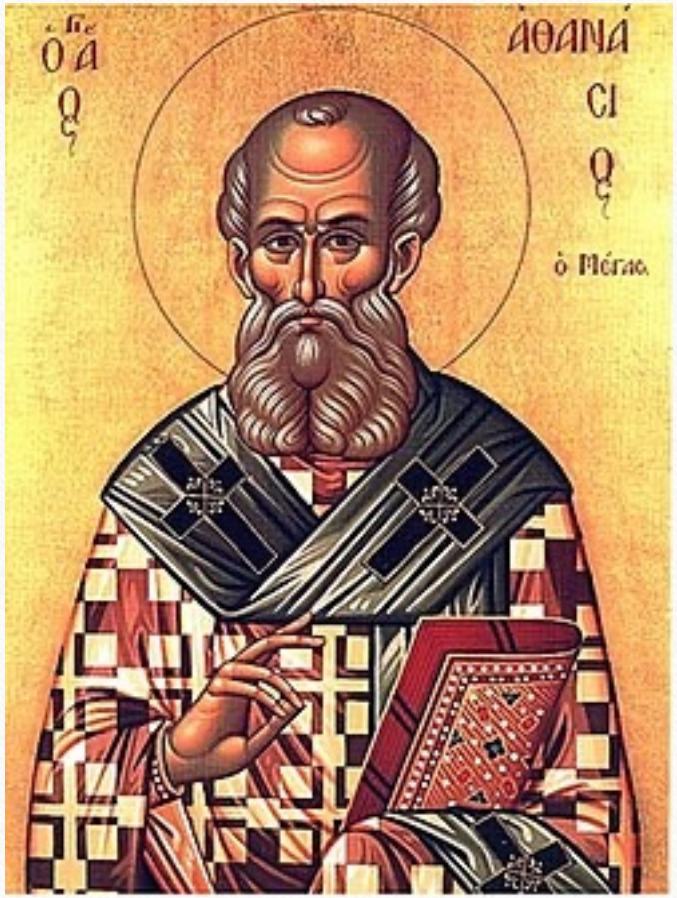
La Tradición

- “Fue la Iglesia en su conjunto la que redactó las Escrituras y es ella quien las hace vivir en la tradición; en realidad, esta dos manifestaciones del mismo Espíritu coinciden, pues la Escritura es tradición escrita y la tradición es Escritura viva” (A.S. Komiakov)
- Los dogmas resultan incomprensibles al margen del Espíritu Santo. Y a su vez la experiencia del Espíritu no puede ser vivida en plenitud sin el Verbo encarnado y sus enseñanzas, que el Espíritu permite entender en profundidad
- **La tradición** es la recepción creativa de la revelación en la unidad múltiple e ininterrumpida del cuerpo de Cristo

O. Clément, Los rostros del Espíritu (Salamanca 2015).

Mutua relación entre la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura

9. Así, pues, la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura están íntimamente unidas y compenetradas. Porque surgiendo ambas de la misma divina fuente, se funden en cierto modo y tienden a un mismo fin. Ya que la Sagrada Escritura es la palabra de Dios en cuanto se consigna por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo, y la Sagrada Tradición transmite íntegramente a los sucesores de los Apóstoles la palabra de Dios, a ellos confiada por Cristo Señor y por el Espíritu Santo para que, con la luz del Espíritu de la verdad la guarden fielmente, la expongan y la difundan con su predicación; de donde se sigue que la Iglesia no deriva solamente de la Sagrada Escritura su certeza acerca de todas las verdades reveladas. Por eso se han de recibir y venerar ambas con un mismo espíritu de piedad.



Relación de una y otra con toda la Iglesia y con el Magisterio

10. La Sagrada Tradición, pues, y la Sagrada Escritura constituyen un solo depósito sagrado de la palabra de Dios, confiado a la Iglesia; fiel a este depósito todo el pueblo santo, unido con sus pastores en la doctrina de los Apóstoles y en la comunión, persevera constantemente en la fracción del pan y en la oración (cf. *Act*., 8,42), de suerte que prelados y fieles colaboran estrechamente en la conservación, en el ejercicio y en la profesión de la fe recibida.

Pero el oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios escrita o transmitida ha sido confiado únicamente al Magisterio vivo de la Iglesia, cuya autoridad se ejerce en el nombre de Jesucristo. Este Magisterio, evidentemente, no está sobre la palabra de Dios, sino que la sirve, enseñando solamente lo que le ha sido confiado, por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo la oye con piedad, la guarda con exactitud y la expone con fidelidad, y de este único depósito de la fe saca todo lo que propone como verdad revelada por Dios que se ha de creer.

Es evidente, por tanto, que la Sagrada Tradición, la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia, según el designio sapientísimo de Dios, están entrelazados y unidos de tal forma que no tiene consistencia el uno sin el otro, y que, juntos, cada uno a su modo, bajo la acción del Espíritu Santo, contribuyen eficazmente a la salvación de las almas.

El elocuente testimonio de los Santos Padres

- **San Ireneo de Lyon** en su gran obra *Adversus Haereses* muestra como los gnósticos interpretan los textos bíblicos según sus criterios filosóficos. Sin la Tradición apostólica es imposible interpretar la Escritura. Incluso los bárbaros que no sabían leer ni escribir, por la transmisión de la predicación apostólica llevaban el Evangelio escrito en sus corazones.
- **San Basilio Magno**, ante la herejía arriana que utilizaba la Escritura para negar la divinidad de Cristo, afirma que los herejes llegan a esta conclusión como consecuencia de negar la relación de la Tradición y la Escritura.

III. Criterios de canonicidad

- Criterios externos
- Criterios internos
- Criterios eclesiales



Criterios externos

Motivos de canonicidad que se apoyan en propiedades constatables de la misma Escritura.

- Apostolicidad
- Gran antigüedad
- Aprobación apostólica
- Ortodoxia
- Concordancia y unidad con la Escritura
- Función constructiva y edificante
- Su legibilidad, comprensibilidad y posesión de sentido

Criterios internos

Criterios internos de los textos, no visibles, ni constatables pero que son los que fundamentan la normatividad de la Sagrada Escritura

- Son canónicos los libros inspirados por el Espíritu Santo que tiene a Dios por autor.
- Inspiración no comprobable externamente.
- Reconocimiento garantizable sólo por parte de la Iglesia a quien Cristo ha entregado su Espíritu

Criterios eclesiales

Surgen de estudiar las relaciones que las distintas comunidades eclesiales han tenido con cada uno de los libros

- Reconocimiento canónico en un gran número de Iglesias
- Citación por autoridades eclesiásticas como Sagrada Escritura
- Empleo en la liturgia